



LA UNIVERSIDAD DE GUIPUZCOA ¿ES AUN POSIBLE?

MANUEL AGUD QUEROL

Esta es la pregunta que nos venimos haciendo tiempo ha, y acaso no sin razón.

La villa de Rentería suscita desde una esquina de la provincia este tema tan interesante como vital. Hora es de que al menos las letras de molde de una revista local lleven al público lo que no leemos en los órganos normales de información.

¿Cuánto tiempo ha pasado sin que se mencione el nombre de lo que ya desde 1972 tenía que ser Universidad de Guipúzcoa, según lo propuesto en 1968 por el propio Ministro de Educación?

¿Qué intereses ocultan esta cuestión vital para un desarrollo armónico? (que no es el desarrollo fraguado por los tecnócratas).

Es muy enojoso recordar momentos prometedores cuando el futuro es tan incierto.

¿Existen motivos fundados para hablar así? De la exposición de los hechos podrán sacarse conclusiones.

La pregunta que nos hicimos a partir del año 1969 es si a Guipúzcoa le interesaba la Universidad. La que nos hacemos ahora es si aún es posible esa Universidad (en caso de que verdaderamente interese a quienes desde su posición pueden contribuir a la consecución de ella).

¿ No es extraño el silencio de las Corporaciones? Y decimos silencio porque existiendo una entidad fundada precisamente para fomentar, suscitar y ayudar las creaciones universitarias, dicha entidad corporativamente no tiene ninguna noticia oficial de que se trabaje en la línea trazada en 1967, línea que de haber sido seguida, quizá nos ahorraría perder tiempo ahora en tal cuestión.

Permitásenos hacer un poco de historia y desvelar hechos que pueden ser interesantes para seguir la pista de lo realizado (¡o no realizado!), con el fin de conseguir lo que en justicia y derecho se le debe a la provincia. Después de esa pequeña historia acaso nuestras palabras resulten acusatorias. No es esa la intención.

Cuando casi nadie en España pensaba en nuevas universidades, en San Sebastián surgió una Comisión informal que se planteó la posibilidad de contar con centros de enseñanza superior oficial.

No queremos incidir de nuevo en aquel intento de crear una Escuela Superior de Arquitectura, intento frustrado por intereses particulares y por ingerencias extraprovinciales.

La citada Comisión creemos que cumplió su cometido moviéndose a nivel ministerial, con asistencia de las respectivas autoridades de la provincia.

Lo que al principio se limitaba a un centro docente, es decir, a la Escuela de Arquitectura, por indicación del entonces Ministro, Prof. Lora Tamayo, dio paso a un proyecto más ambicioso. Había que recuperar el carácter universitario que otrora tuviera Guipúzcoa con la Universidad de Oñate. Se solicitaba la restitución de lo que una arbitrariedad de Romanones había arrebatado.

Es en esos momentos cuando se crea un Patronato Pro Estudios Superiores Oficiales de Guipúzcoa, con una Comisión Ejecutiva, de cuyas entidades hablaremos en seguida.

Amplios estudios, sondeos, encuestas, estadísticas, índices de estudiantes y de población, comunicaciones, etc., con los cambios socio-económicos producidos desde la desaparición de la Universidad de Oñate, aconsejaban como centro de la posible nueva fundación, o restitución de la clausurada, San Sebastián.

Esos estudios trazaron un plan de creaciones escalonadas, que deberían comenzar con una Facultad de Letras (era de las suprimidas en Oñate), alegando la necesidad de un contrapeso humanístico frente al carácter pragmático de la provincia por mor de su rápido desarrollo material. Seguiría Ciencias Exactas con Informática, Derecho y una Facultad de Ciencias (al principio se pensó en las especialidades de Biología y Geología; luego se decidió por Petrolquímica). Estaba prevista incluso una segunda Escuela de Ingenieros Navales.

Aparte ofreció el Ministro una Escuela Superior de Bellas Artes. Esta última quedó en el olvido por ciertas inconcebibles negligencias; así un día nos vimos sorprendidos por su creación en Bilbao (que por cierto ha hecho pocos favores a San Sebastián en este sentido).

Repetimos que entonces ninguna ciudad había hecho lo que la nuestra, adelantándose incluso en la creación de un Patronato; pero he aquí que un buen día el nuevo Ministro de Educación (señor Villar Palasí) presenta un proyecto de creación de nuevas Universidades y Facultades graneadas por el territorio nacional. Paradoja: Guipúzcoa quedaba fuera. Gestiones de última hora logran una Facultad para ella. De esto hemos hablado públicamente en las pocas

ocasiones en que se nos ha permitido. Esperamos dar un día a la luz amplia información: el hecho lo merece.

Corría el mes de marzo del año 1968, y después de un tira y afloja sobre cuál debía ser la primera Facultad, el Patronato se decidió por Derecho, según indicación del propio Ministerio. ¿ Y por qué insistía el Departamento en Derecho y no en Letras, que era lo propuesto en un principio por la Comisión del Patronato con aprobación de éste? He aquí otro misterio al que quizá no sea difícil encontrarle explicación, visto lo ocurrido posteriormente. Dejemos, sin embargo, este tema por ahora.

Y es precisamente ese mes de marzo el de las ilusiones, al par que el del comienzo de un cambio radical en la actuación de la provincia cara a la ampliación universitaria de ella.

Queremos resaltar una vez más la preferencia que para nuevas creaciones debiera haber tenido. La Universidad de Oñate funcionó con altibajos durante 350 años. Inisitimamente era una reapertura con cambio de localización lo que en realidad se solicitaba. Avalada esa reapertura por el desarrollo y por la densidad escolar, una de las primeras de España, con un índice de estudiantes de Bachillerato que nos colocaba en segundo lugar en la nación.

Pero volvamos a ese punto que nos atrevemos a calificar de negro por lo que a continuación siguió, que mejor fuera decir «no siguió».

En aquel mes de marzo del año 1968 nos desplazamos a Madrid varios miembros de la Comisión Ejecutiva del Patronato Pro Estudios Superiores Oficiales. Se hallaban presentes los entonces Alcalde, Presidente de la Diputación y Gobernador Civil (éste como Presidente nato del Patronato, y aquéllos como Presidente y Vicepresidente de la Comisión).

En la entrevista con el Ministro, éste propuso el plan a llevar a cabo para los años venideros: fue proposición suya, no petición nuestra.

Se creaba la primera Facultad y a la vez, para ese mismo año, en octubre, instaba a poner en funcionamiento, como previo para la segunda Facultad, un Colegio Universitario (que sería inmediatamente reconocido, ya que era sólo cuestión de trámite administrativo). Este pasaría al año siguiente al rango de Facultad. En el curso de 1969-1970 comenzaría otro Colegio de Ciencias, que en el espacio de dos años sería convertido en Facultad; es decir, en el año 1972; «con lo cual tendrán ustedes la Universidad de Guipúzcoa»: fueron sus palabras (que pueden confirmar los entonces allí presentes).

Le insistimos si efectivamente eso sería posible desde el punto de vista ministerial, y el Jefe del Departamento lo confirmó; ahora bien, con la recomendación de no retardar gestiones.

Volvimos a San Sebastián con buena carga de optimismo; mas he aquí que se producen ciertos cambios administrativos a nivel provincial, y comienza una nueva era, que no me atrevería a calificar de positiva respecto al tema que nos ocupa.

Aparecen ciertos intereses en el horizonte. ¿ Pero son intereses de la comunidad? Surgen las primeras dificultades de y para la información.

Todo lo que fue actividad en este asunto se convierte en dilatación, que acaso se disfrace con el nombre de «prudencia».

La Comisión Ejecutiva deja de ser convocada. Se ignora al Patronato. Cualquier actuación es silenciada. ¿A qué se debió ese cambio?

Según los Estatutos, el Patronato Pro Estudios Superiores Oficiales de Guipúzcoa debe ser preceptivamente convocado cada seis meses. Pues bien, desde mediado el año 1968 sólo se ha reunido en tres ocasiones.

La Comisión, que lo hacía con gran frecuencia (a veces quincenalmente), desde la fecha antes señalada no ha sido convocada más de cinco veces (¡Y han pasado siete años!)

¿Qué justificación tiene esto? ¿Acaso estaba ya todo conseguido?

No vamos a referir los hechos que suscitaron la constitución de una Subcomisión, a la cual se debe el proyecto de una Facultad de Ciencias (Petroquímica), pero gracias a ellos contaremos, aunque tarde, con la segunda Facultad. Sin embargo, no hemos visto el suficiente empuje en cuestión tan importante. El decreto se firmó en septiembre de 1973 (pronto hará dos años). Nos dicen que en octubre comenzarán las clases. Dios lo quiera. Suponemos que nuestras autoridades pondrán el suficiente empeño en ello. Por conducto privado ha llegado a oídos de alguien de la Comisión del Patronato que desde Valladolid han rendido visita a nuestra ciudad miembros de la Universidad para tratar de la puesta en marcha de la mencionada Facultad de Ciencias. ¿Es que se dan por finiquitados el Patronato y su Comisión Ejecutiva? Que se diga claramente de una vez.

¿Hay que evitar la Facultad de Letras so pretexto de que existe una sucursal de una universidad privada? ¿Acaso es lo mismo tanto desde el punto de vista discente como económico para los alumnos?

Es hora de conseguir esa tercera Facultad imprescindible, y no desviar la atención (como se ha hecho) hacia una problemática Facultad de Medicina, que naturalmente también llegará, pero a su debido tiempo.

Claro que ante los resultados de la Ley de Educación en su manifestación concreta de ese mini-Bachillerato que nos han fraguado entre tecnócratas y pseudopedagogos, y de los estudios de proyección docente, quizá dentro de poco sobre todo.

¿Acaso es una manera de cortar el crecimiento de alumnado universitario? Contra cuanto se diga, nuestro índice de éste es ridículo comparado con otros países de Europa (el 0,7 %).

Mas no pensemos en esta lamentable situación transitoria en que se encuentra sumida la enseñanza. El viraje tendrá que ser radical si no queremos caer en una desintelectualización total del país. Pensemos en el futuro, y el futuro exige acción. Lo que no es acción es muerte.

Cuando vemos que provincias con densidad escolar mínima, comparada con Guipúzcoa, están luchando sin des-

canso y consiguen lo que nosotros miramos con indiferencia y apatía, hemos de pensar que algo no funciona.

¿Por qué no se convoca a la Comisión ni al Patronato como es preceptivo? ¿También en esto tememos «conflictividades»?

No. Guipúzcoa merece algo más que dejar pasar el tiempo y esperar soluciones graciabiles, cuando es posible acelerar éstas con sólo hacer que actúen los órganos correspondientes.

Es tanto lo que quisiéramos decir de estos siete últimos años... Pero no disponemos del espacio ni del humor suficiente para no perder la calma y caer en indignaciones que acaso fueran un acicate para los del «sostenella y no enmendalla», triste lema que ha hecho y hace imposible una convivencia en paz.

¿Por qué no habla la prensa de la Universidad de Guipúzcoa? ¿Es que todavía existen aquellos impedimentos que cortaban el curso de cualquier artículo sobre el tema llegado al periódico? ¿Siguen en pie los obstáculos para celebrar conferencias informativas e incluso coloquios sobre el particular?

¿Continuamos cargando en este tema precisamente las culpas al centralismo, cuando todo eran facilidades en el Ministerio, por poco que aquí se hiciera? ¿A quiénes interesa mantener el equívoco?

En más de una ocasión hemos oído que «Madrid no le interesa que haya Universidad en Guipúzcoa». ¿Quiénes propalan esto? ¿Qué conocimiento tienen de los hechos?

¿Por qué fomentar malentendidos? ¿A quiénes favorecen?

Esperamos que un día se nos dé licencia para aclarar tantas cosas diáfanas para unos pocos, pero enturbiadas para la mayoría por encontrados intereses.

Y mientras, las Corporaciones locales y la provincia deben jugar la carta del futuro, que es la carta de la Universidad.

De las negligencias de hoy tendremos que rendir cuenta ante ese futuro.

Guipúzcoa corre el riesgo de ser colonia mental de otras provincias: dividida entre distintas jurisdicciones universitarias en lo público y en lo privado, no puede hacer una labor de conjunto.

La ocasión pasó por nuestra puerta en el año 1968 y la vimos alejarse atados de pies y manos (y de pluma y palabra). Es posible aún con un esfuerzo alcanzar en un salto final el tren, pero hay que hacer ese esfuerzo; si no ya será tarde, y veremos nuestras provincias vecinas con los problemas universitarios resueltos, mientras nosotros nos quedamos esperando un segundo tren que ya no pasará jamás.

